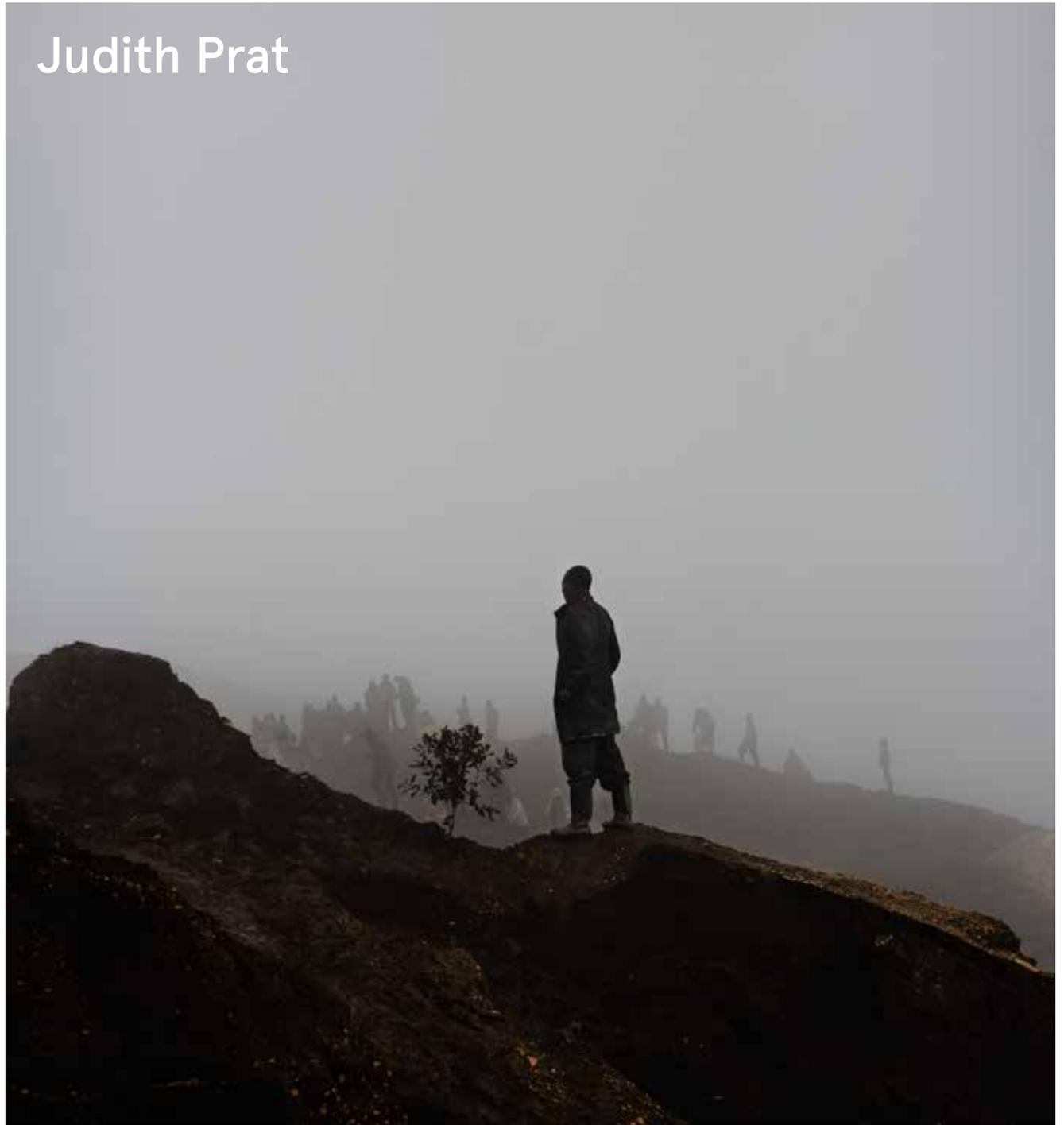


# EXPLORATION

Judith Prat



# EXPOLIO

Expolio es el resultado visual de la investigación sobre la génesis y las consecuencias de los conflictos que atraviesan dos de los países más relevantes de África: RD del Congo y Nigeria, a los que la autora ha dedicado gran parte de su trabajo reciente.

Si bien las causas de la guerra y de su cronicación son múltiples y complejas, la riqueza y quien se queda con ella influye de forma directa en el origen y la evolución de la práctica totalidad de las disputas.

La explotación de coltán en la RD del Congo o del petróleo en Nigeria no han garantizado mejora alguna para la población. Por el contrario su saqueo por parte de actores locales y sobre todo internacionales y la corrupción de las autoridades han favorecido el surgimiento de una violencia que les golpea y empobrece aún más, sobre todo a ellas.

En esta exposición, estructurada en tres grandes bloques, la autora ofrece una mirada que huyendo de la equidistancia, conduce al espectador por el paisaje cotidiano de la devastación. Para ello dibuja un relato visual entorno a sus causas y las consecuencias sobre la vida en todas sus facetas. La visión de la mujer, que ocupa el tercer bloque de la exposición, cobra

especial relevancia porque como dice Judith Prat "el mundo no se puede contar sin la opinión de la mitad de las personas que lo habitan".

A través de 60 fotografías profundas y desprovistas de artificios, se dibuja un viaje a las minas del preciado coltán en el este de la RD del Congo y al Delta del Níger, una de las zonas más ricas en petróleo del planeta y más contaminadas por los vertidos de las petroleras. Se muestra también la violencia desatada por Boko Haram en el noreste de Nigeria, o el día a día del largo conflicto que asola la RD del Congo. Por último, el espectador se sentirá interpelado ante la mirada firme de las mujeres sobrevivientes a una violencia específicamente dirigida y diseñada para atacarlas y destruirlas. Mujeres que reniegan del papel del víctimas que sus verdugos les tenían reservado y se imponen como motor de cambio y de futuro.

Continente y contenido, fotografías rotundas y discurso, se funden en esta exposición mandándonos un mensaje concreto y sin distorsiones que se convierte en testimonio imprescindible también de los silencios interesados que caracterizan, paradójicamente, el momento de la historia con más acceso a la información.



# Judith Prat

Altorricó, Huesca, 1973

Tras licenciarse en derecho y especializarse en derechos humanos comenzó a formarse en fotografía documental y fotoperiodismo, pues pronto fue consciente no solo de su pasión por la fotografía sino también del poder de la imagen para contar algunas de las realidades con las que se encontraba.

En los últimos años ha trabajado fundamentalmente en África y Oriente Medio fotografiando temas como el conflicto armado y las minas de coltan en la RD del Congo, la vida de los refugiados sirios en Líbano, Jordania y Turquía, la violencia de Boko Haram en Nigeria o la guerra en el Kurdistán.

Sus trabajos han sido premiados en festivales y concursos internacionales como Human photojournalism contest 2015 en Canadá, el Julia Margaret Cameron Award 2014 en Reino Unido, Photofest Award 2014 en Mexico, Prix de la Photographie Paris 2014, International Photography Awards (IPA) 2014 y 2013 en EEUU, Moscow International Photo Awards 2014 o el Seminario de fotografía y periodismo de Albarracín 2013.

Publica en diferentes medios nacionales e internacionales y sus fotografías se han expuesto, además de en España, en ciudades como Quebec, Montreal, Moscú o Querétaro, entre otras.

Ha dirigido el multimedia Boko Haram, una guerra contra ellas (basado en los testimonios de mujeres secuestradas por Boko Haram) y el cortometraje documental Tú, siéntate (sobre la campaña militar del Estado turco contra la población civil de Kurdistan en el invierno de 2016).

## Nº DE FOTOGRAFÍAS

---

**56**

Fotografías  
de 750x500 mm  
-  
PVC

Transporte  
Una caja de 1 m largo, 1 m alto y 56 cm ancho. Peso: 142KG

**04**

Fotografías  
de 2000x1330 mm  
-  
dibond blanco

Transporte  
Una caja de 2,10 m largo, 1,70 m de alto y 11 cm de ancho,  
con dos caballetes con ruedas cada uno de 35 cm de ancho  
y una altura con ruedas de 50 cm. Peso: 161 KG

## Nº DE PANELES

---

**10**

Paneles  
de 900x1800 mm  
-  
dibond cepillado

Transporte  
Una caja de 2,60 m largo, 1,20 m alto y 25 cm de ancho,  
ruedas incluidas. Peso: 165 KG

## CARTELAS

---

**60**

Cartelas  
de 140x90 mm  
-  
PVC

Transporte  
Una caja de 40 cm largo, 50 cm alto y 15 cm ancho.  
Peso: 13,30KG

## VINILOS

---

**04**

Vinilos de recorte  
620x1100 mm  
-  
\*producción a cargo  
del exhibidor

## METROS LINEALES

---

**70**

metros  
-  
\*aproximados

**Idioma de los textos: castellano**

\* Todos los pesos son aproximados

**EXPOLIO Ficha técnica**

**FOTOGRAFÍAS**

# EXPOLIO

Expolio nos acerca a la génesis y las consecuencias de los conflictos que asolan RD del Congo y Nigeria.

Concretar en un motivo el origen de las guerras sería equivocado, pero sí existe una constante en todas ellas la encontramos en la pugna por el control de los recursos naturales.

La explotación de coltán en la RD del Congo o del petróleo en Nigeria son un ejemplo claro de ello. Lejos de garantizar mejora alguna para la población, su saqueo, sobre todo por intereses internacionales y la corrupción derivada del mismo han alimentado una violencia que les golpea y empobrece aún más, sobre todo a ellas.

Judith Prat nos lo muestra en estas fotografías desprovistas de artificios que, en un primer bloque, nos adentran en las minas congoleñas de coltán y en el Delta del Níger, una de las zonas más ricas en petróleo del planeta y más contaminadas.

Tras las riquezas la autora describe la violencia que padece la población: en el norte de Nigeria por el azote de Boko Haram, en el sur por los efectos de la dejadez institucional ante el saqueo petrolero; en la RD del Congo a través de la mirada de un pueblo que lleva décadas afectado por el largo conflicto.

Por último, la mirada firme de las mujeres sobrevivientes a una violencia específicamente dirigida y diseñada para ata-

carlas y destruirlas nos interpela. Mujeres que reniegan del papel de víctimas que sus verdugos les tenían reservado y se imponen como motor de cambio y de futuro.

Continente y contenido, fotografías rotundas y discurso, nos mandan un mensaje sin distorsiones que pone en evidencia también los silencios interesados que caracterizan, paradójicamente, el momento de la historia con más acceso a la información.

Fotografías  
Judith Prat

Comisario  
África Imprescindible  
Colectivo 4F

Diseño gráfico  
12Caracteres

Textos  
Xavier Aldekoa  
Gamma Parellada  
Álvaro Sanz

4F



# RIQUEZAS



## RIQUEZAS COLTÁN

En República Democrática del Congo, el expolio cabe en un bolsillo. En el nuestro. De sus minas se extrae el coltán que conecta los móviles y millones de dispositivos electrónicos del primer mundo. Es el último capítulo de una tierra herida por el abuso y la guerra. Desde la llegada de los europeos en el siglo XIX, Congo siempre ha sido fuente de riqueza para gente sin escrúpulos. Ayer fue el comercio de esclavos, el marfil, el caucho, el cobre, los diamantes o el uranio. Hoy es el coltán, el oro o el estaño. Mañana, más violencia.



Amanece en Rubaya, al este de la R.D. del Congo y los mineros comienzan su jornada de trabajo en las minas. R.D. del Congo 2013.



Gran parte del trabajo de los mineros es a cielo abierto, donde revuelven la tierra con sus palas en busca de coltán. R.D. del Congo 2013.



Un minero congoleño sale de uno de los túneles excavado en el interior de la montaña. En época de lluvias el trabajo en el interior de las galerías es extremadamente peligroso por los frecuentes derrumbes. R.D. del Congo 2013.



En la mina también se realizan los primeros lavados del coltan, para separarlo de otros minerales. R.D. del Congo 2013.



Mineros entorno a un montículo de manganeso antes de proceder a su ensacado. R.D. del Congo 2013.



Mineros comiendo en la propia mina. R.D. del Congo 2013.



La extracción de minerales se realiza de forma tradicional. Los mineros van extrayendo el manganeso a la superficie con sus palas. R.D. del Congo 2013.



Los mineros arrastran los pesados sacos de coltán montaña abajo. R.D. del Congo 2013.



Mina Nyange, Rubaya, R.D. del Congo, donde se extrae coltán y manganeso. R.D. del Congo 2013.



Los mineros descienden desde la montaña al pueblo de Rubaya cargando pesados sacos de coltán, en un terreno empinado y resbaladizo. R.D. del Congo 2013.



El gerente de la mina Nyange, uno de los soldados que custodian la mina y un muchacho cargando un saco, a la entrada del campamento cercano a la mina. R.D. del Congo 2013.



Un minero llega al pueblo al anochecer, dando por finalizada su jornada de trabajo. R.D. del Congo 2013.



Niño envuelto en una manta en el campamento junto a la mina. R.D. del Congo 2013.



Sodoma, barrio de las prostitutas en Rubaya. R.D. del Congo 2013.



Calle principal de Rubaya al caer la noche. R.D. del Congo 2013.

# RIQUEZAS



## RIQUEZAS PETRÓLEO

En el Delta del Níger se escucha el silencio y es una mala noticia. El sureste de Nigeria era una región frondosa, de vegetación exuberante y que estaba llena de vida: el canto de los pájaros, el aullido de los monos, el chapoteo de los cocodrilos. Ya no queda nada. Los sonidos de la naturaleza desatada se han visto sustituidos por una oscuridad pegajosa. Desde el descubrimiento de petróleo en la región en el año 1956, se han vertido por corrosión, mantenimiento deficiente de las instalaciones, robo o sabotaje hasta 13 millones de barriles de oro negro en uno de los parajes naturales más ricos del mundo. AnSaint Emmah Pi, jefe del consejo de ancianos de Bodo, una aldea en el corazón de la desgracia, se le escapaban las lágrimas de rabia al relatar como la avaricia de las compañías petroleras y de políticos corruptos ha condenado a los suyos. "Lo han destruido todo. Shell y las otras. Mira a tu alrededor, no hay vida. Estamos totalmente perdidos".



Tanques de petróleo refinado junto a las viviendas de los vecinos de Jala Community. Nigeria 2016.



Refinerías en la orilla del río Etjaba a su paso por Warri. Nigeria 2016.



Un hombre se lava en el río NPA Nigerian Ports Authority in Warri. Nigeria 2016.



Tuberías para el transporte de fuel. Jala Community. Nigeria 2016.



Grupo de chicos llenando el depósito de un camión con gasolina robada en las tuberías que salen de las refinерías en Fie Community Ubeji. Los propios camioneros que trasportan el fuel de las refinерías, llenan el deposito de sus camiones con gasolina robada, que se oferta mucho más barata. Nigeria 2016.



Policía y militares patrullan por los alrededores de una refinería en Eleme. Nigeria 2016.



Una chica trasporta vegetales junto a un área señalizada como contaminada en Gokana. Nigeria 2016.



Niños buscando pequeños moluscos entre el barro contaminado de la orilla del río Kono. Nigeria 2016.



Mujeres vendiendo pescado extraído de aguas contaminadas en el mercado de Kaa. Nigeria 2016.



Niños jugando en la puerta de su casa en Kaani, donde la mayoría de las viviendas tiene su propio tanque y su pozo para extraer agua, que está contaminada en toda la zona. Nigeria 2016.



Reunión de la asamblea vecinal en presencia del Gran Jefe de la ciudad ogoni de Kpean, Gilbert Mwinee, para debatir nuevas reivindicaciones al gobierno nigeriano en compensación por los vertidos en la zona. Nigeria 2016.



Su alteza Real el Emperador J.D. Nkpe JP, soberano del Clan Alesa muestra el agua turbia y con olor a gasolina que consumen en la zona. Eleme, Nigeria 2016.



Enfermera Jefe del Hospital de Zona de Bori, vacío a pesar de las muchas enfermedades de la población a causa de la contaminación. La mayoría de los vecinos no pueden pagar el coste de la hospitalización ni de los tratamientos, por lo que no reciben asistencia sanitaria. Nigeria 2016



Mancha de aceite en el río contaminado por vertidos de las petroleras.  
Gokana, Nigeria 2016.

# CONFLICTOS



## CONFLICTOS

África sigue apareciendo ante nuestros ojos como un botín. Así leemos su realidad y desde esa actitud nos interesamos por su presente, reduciendo las causas de los conflictos que la atraviesan a esquemas sencillos, locales o despolitizados que nos permiten seguir construyendo relatos que nos exhoneran de responsabilidad.

Occidente habla de guerras migratorias o de terrorismo y diseña soluciones basadas en la "securitización" que son en sí mismo una nueva forma de poder colonial y que no reconocen que la intrincada maraña de causas y consecuencias de la violencia en el continente negro cimienta su origen en la riqueza mineral que albergan sus entrañas.

El hecho de que en África se libren un 40% de las guerras del planeta y que prácticamente el 60% estén generadas por el control de los recursos naturales de la región es lacerante. Desde la sala de mandos de este saqueo, encontramos poderosos intereses que participan en igual medida del negocio de su subsuelo y de la violencia derivada del mismo.

Nigeria y la R.D. del Congo vuelven a ser ejemplo de ello. Ambas cuentan con la presencia de misiones armadas multinacionales como única respuesta a unas guerras que quizá requieran de otros enfoques menos belicistas y más centrados en superar las causas estructurales que han generado los problemas si es eso lo que en realidad se persigue.

Una perversa espiral que conlleva muerte, desplazamiento, militarización de la vida civil o destrucción de infraestructuras básicas y que continúa, del mismo modo que lo hace la actividad minera o petrolera transnacional antes los ojos de una población que se siente doblemente atacada.



Muchachos junto a su casa en Munigi bombardeada por el M-23, (grupo armado financiado por Ruanda) cuando trataba de tomar la ciudad de Goma. R.D. del Congo 2013.



Soldados de las Fuerzas Armadas de la R.D. del Congo (FARDC) en el frente a escasos kilómetros de la frontera con Ruanda, donde en septiembre de 2013 se libraba una batalla contra el grupo armado M23. R.D. del Congo 2013.



Soldados de las FARDC en la carretera de Goma a Rutshuru que transcurre paralela a la frontera con Ruanda. R.D. del Congo 2013.



Camión de transporte de personas y mercancías en el que también viajan soldados para desplazarse por los diferentes puntos del frente cerca de Kibati. R.D. del Congo 2013.



Camión de soldados de las FARDC por las calles de Goma. R.D. del Congo 2013.



Cascos azules uruguayos patrullan en las afueras de la ciudad de Goma. R.D. del Congo 2013.



Destacamento militar de las FARDC en KanyaruChinya, cerca de la frontera con Ruanda. R.D. del Congo 2013.



Nigeria. Pastor Yahaya y Ahmadu en el interior de su iglesia destruida por Boko Haram cuando tomaron el municipio de Michika. Nigeria 2015.



Nigeria. Mujer y su hijo caminan junto a un edificio de Maiduguri con señales de metralla, tras los ataques de Boko Haram a la ciudad. Nigeria 2015.



Nigeria. Estación de Autobuses de Damaturu tras el ataque de una adolescente obligada a hacer explotar la bomba que llevaba oculta en su cuerpo. Nigeria 2015.



Nigeria. Aldea cercana a Maiduguri, en el estado de Borno, en la que todavía quedan vehículos quemados y restos de los ataques de Boko Haram. Nigeria 2015.



Grupo de niños huérfanos por la guerra sobreviven a duras penas en las calle de Maiduguri. Nigeria 2016.



Refugiados nigerianos expulsados por Níger en el campo de tránsito de Geidam (Estado de Yobe) a la espera de ser trasladados a otros campos de desplazados de la zona. Nigeria 2015.



Centro de Marraraba, donde la Mezquita ha empezado a ser reconstruida tras los ataques de Boko Haram. Nigeria 2015.

# ELLAS



## ELLAS

Es un robo múltiple. Continuo. Intermitente. Torturador. Que habla todas las lenguas y se filtra, como un todopoderoso comodín, entre culturas. Es multilingüe y multicultural. Como todo desprecio, como todo crimen, asoma tanto en la guerra como en la paz, pero se dispara con el desorden de una guerra, con la incoherencia que abate las barreras sociales en un conflicto.

El abuso a la mujer es un arma eficaz. Las desgarrara a ellas, a su fortaleza, y hierde a su vez a la familia y a la comunidad. El daño es doble: individual y colectivo. Se usurpa el cuerpo. Se usurpa la dignidad. Se usurpa la voz. Y con la impunidad y el silencio, se enaltece la injusta condena. Sorprendente e inquietante. Que, como el racismo, el abuso multiforme, imaginativo y cruel contra la mujer sea tan universal. En Nigeria, en España, en México o en la República Democrática del Congo.

Pero Claudine y Masika, Aminata y Aya, Sandra y Lola, y todas las demás no "son" víctimas. Han vejado su cuerpo, las han vendido, las han comprado. Las han maltratado y violado. Secuestrado. Las han callado. Humillado y minimizado. A veces son militares, otras veces civiles o compañeros de profesión. Pueden ser jefes con corbata, milicianos extremistas o un vecino, sin más. En una oficina con ascensor, en un hogar de un pueblo tranquilo o en ese campo donde se recoge la madera para cocinar. Con cobardía, han querido abatir su fortaleza. Han sido víctimas, pero son mujeres.

A la absurda ferocidad de todos los abusos evidentes —el de prostituir a la niña, el de violar a la madre, el de traumatizar a la estudiante—, le acompaña otra más sutil pero igual o más nociva: la de amputar sus relatos. Ensalzar su sufrimiento sin denunciar los porqués, sin señalar lo que hay detrás; difuminar quiénes son ellas más allá de cómo las han atacado, reduciéndolas a solo receptoras de agresión, amplifica el dolor y perenniza los efectos de los abusos. Además, ensordece la realidad.

Por su poder, la verdad y la mujer, son los primeros objetivos de la guerra.



Un grupo de chicas desplazadas por el conflicto se han visto obligadas a prostituirse para sobrevivir. Viven todas juntas en una habitación en Kabutembo, barriada a las afuera de la ciudad de Goma. R.D. del Congo 2013.



Las chicas beben y bailan para animarse y poder prostituirse por la noche. R.D. del Congo 2013.



Una de las chicas mira hacia la calle, unos minutos antes de salir para dirigirse al burdel donde trabajan. R.D. del Congo 2013.



Chica a la salida de su casa para ir a trabajar. R.D. del Congo 2013.



Aline junto a la puerta de Chepati, el prostíbulo en el que trabaja. R.D. del Congo 2013.



Aline siguiendo a su cliente hasta la zona de habitaciones del prostíbulo donde trabaja. R.D. del Congo 2013.



Chica descansando sobre la cama tras una dura noche de trabajo en el Appolo, concurrido prostíbulo de la ciudad de Goma. R.D. del Congo. 2013.



Mujer bajo la lluvia en el campo de desplazados Kukareta en Damaturu, que en la actualidad no está atendido ni por el gobierno nigeriano ni por ninguna ONG. Nigeria 2016.



Mujer y sus dos hijas enfermas en Kaleri, barrio periférico de Maiduguri donde viven cientos de familias desplazadas por la violencia de Boko Haram. Nigeria 2016.



Mujeres y niños rescatados de su cautiverio en manos de Boko Haram en el bosque Sambisa, se recuperan en el Federal Medical Center de Yola. La mayoría sufre desnutrición y deshidratación. Nigeria 2015.



Mujeres con sus hijos en el asentamiento de Bololo en Maiduguri en el que viven desde que huyeron de la localidad de Bama hace dos años. Nigeria 2016.



Mujer desplazada y su hijo en el GGC Camp de Maiduguri. Nigeria 2015.



Dos niñas se asoman a la ventana de su habitación en uno de los campos de desplazados de Maiduguri, ubicado dentro de una antigua escuela de la ciudad. Nigeria 2015.



Mujer cocinando en el interior del campo de desplazados que el Obispo de Yola ha organizado en una antigua iglesia junto a la Catedral. Nigeria 2015.



Mujer y su hija en su habitación de la casa que ocuparon junto con otras familias cuando llegaron a Maiduguri tras huir de su Kadunga por los ataques de Boko Haram. Nigeria 2016.



Niña en el interior de la casa en ruinas en la que vive junto a otras familias huidas de Gwoza hace más de tres años. Bulunkulu, Maiduguri. Nigeria 2016.



Mujer y su hijo rescatados del Bosque Sambisa, permanecen en el Federal Medical Center de Yola, recuperándose de las heridas sufridas durante los enfrentamientos entre el ejército y Boko Haram. Nigeria 2015.

# EXPOLIO

Expolio nos acerca a la génesis y las consecuencias de los conflictos que asolan RD del Congo y Nigeria.

Concretar en un motivo el origen de las guerras sería equívoco, pero sí existe una constante en todas ellas: la encontramos en la pugna por el control de los recursos naturales.

La explotación de coltán en la RD del Congo o del petróleo en Nigeria son un ejemplo claro de ello. Lejos de garantizar mejora alguna para la población, su saqueo, sobre todo por intereses internacionales y la corrupción derivada del mismo, ha alimentado una violencia que los golpea y empobrece aún más, sobre todo a ellas.

Judith Prat nos lo muestra en estas fotografías desprovistas de artificios que, en un primer bloque, nos adentran en las minas congoleñas de coltán y en el Delta del Níger, una de las zonas más ricas en petróleo del planeta y más contaminadas.

Tras las riquezas la autora describe la violencia que padece la población en el norte de Nigeria por el asole de Boko Haram, en el sur por los efectos de la dejadez institucional ante el saqueo petrolero; en la RD del Congo a través de la mirada de un pueblo que lleva décadas afectado por el largo conflicto.

Por último, la mirada firme de las mujeres sobrevivientes a una violencia específicamente dirigida y diseñada para ata-

carlas y destruirlas nos interpela. Mujeres que reniegan del papel de víctimas que sus verdugos les tenían reservado y se imponen como motor de cambio y de futuro.

Contenido y contenido, fotografías rotundas y discurso, nos mandan un mensaje sin distorsiones que pone en evidencia también los silencios interesados que caracterizan, paradójicamente, el momento de la historia con más acceso a la información.

Fotografías  
Judith Prat

Diseño  
África Impresocrita  
Collective AP

Diseño gráfico  
C. Caraterra

Dirección  
Sara Arizosa  
Carmen Parfitt  
Aurora Jara

4F



# RIQUEZAS



## RIQUEZAS COLTÁN

En Colombia, los campesinos del campo de batalla son los más pobres. Sin embargo, los recursos naturales del territorio son los más ricos. El campo de batalla es el campo de batalla de la guerra. El campo de batalla es el campo de batalla de la guerra. El campo de batalla es el campo de batalla de la guerra.



# EXPOLIO **Distribución Riquezas**

# RIQUEZAS



## RIQUEZAS PETRÓLEO

En el Estado de Roraima, en el corazón del desierto de Guayana Francesa, se encuentra el campo petrolero de Faja de Oro, el más grande del mundo. Desde 1988, la explotación de este campo ha generado una gran riqueza económica para el país, pero también ha provocado un impacto ambiental y social significativo en la región.



## EXPOLIO **Distribución Riquezas**

# CONFLICTOS



## CONFLICTOS

El conflicto armado en Colombia es un fenómeno complejo que ha afectado a millones de personas durante décadas. Su origen se remonta a la época de la violencia, pero se ha agravado por factores como la pobreza, la desigualdad y la debilidad del Estado. El conflicto ha generado un gran número de desplazados y víctimas, y ha afectado profundamente a la vida cotidiana de la población. Actualmente, se están realizando esfuerzos para lograr la paz y la reconciliación, pero aún queda mucho por hacer.



ELLAS



ELLAS

En un mundo marcado por la violencia, ellas son las que sostienen la vida. Ellas son las que cuidan a sus hijos, las que enseñan a sus hijos a leer y a escribir, las que les enseñan a respetar y a amar. Ellas son las que hacen que el mundo siga adelante.



**EXPOLIO** Distribución **Ellas**

**Comisario**

Colectivo 4F  
África Imprescindible

**Fotografías**

Judith Prat

**Diseño gráfico**

12 caracteres

**Textos**

Xavier Aldekoa  
Gemma Parellada  
Álvaro Sanz

**Impresión**

Tresatres

© Fotografías

Judith Prat

© Textos

Xavier Aldekoa  
Gemma Parellada  
Álvaro Sanz

**Contacto**

Judith Prat  
*judithprat22@gmail.com*  
677 45 48 39